

Homilía del 4º domingo de Cuaresma.

2011 – Monasterio de Armenteira – Juan María De La Torre

Queridos hermanos, este pasaje del ciego de nacimiento antiguamente se leía a los neófitos, a los catecúmenos, antes de recibir el bautismo. Para indicar los dos niveles en que se encuentran: el anterior, ese nivel de sombras, de pecado, de ceguera y el posterior que va a ser nivel de la luz. Ahora está en el medio, tienen que decidirse. Saben a dónde van a ir.

La Biblia está llena de detalles. Si no hay detalles, la Biblia pierde, está pero repleta de detalles. Pierde su aquel, su belleza, su riqueza. Evidentemente que el centro es la luz. La luz centrada en el órgano de recepción de la luz que son los ojos. Con los ojos vemos o con los ojos o sin los ojos no podemos ver. Digo, que está llena de detalles y en la primera lectura, en la lectura del libro de Samuel, Samuel por encargo de Dios tiene que buscar un sustituto a Saúl, que para la escritura ha sido infiel, ha sido rechazado por Dios. Saúl fue elegido como un tipo bien apuesto, alto, fuerte y atractivo. Y ahora le dice Dios a Samuel, vete a buscarme un sustituto, vete a Belén. Allí hay un señor que se llama Jessé, que tiene siete hijos y vete a ungirle como rey a uno de ellos. No te fijas en las apariencias. El texto hebreo dice, no te fijas en los ojos.

Traduce por apariencias, porque Dios ve el corazón. He aquí una pista nueva. Por los ojos al corazón, es la postura de Cristo que aparece en el evangelio mismo de Juan. No se fía de los hombres porque sabía lo que había dentro de cada hombre. Es un trayecto en nuestra propia convivencia para ver en las relaciones de unos con otros. No te fijas en los ojos porque Dios ve el corazón. Sin embargo, por el ojo penetramos hasta el corazón. Lo peor es quedarnos en los ojos. Cuando los ojos llevan expresión de tinieblas, embaucan. La expresión más adecuada es hipnotizan. La hipnosis es el sueño. Producen sueño, es decir necedad. Y hay gente, sobre todo políticos, “¡miradme a los ojos!”. Y por dentro no hay nada más que la vaciedad. Hipnotizan. Pretender hipnotizar, es decir, engañar, mentir. Nuestra sabiduría es en todas las cosas en tener unos ojos penetrantes para ver a través de las apariencias, es decir, de los ojos de los humanos, de los demás y de los ojos de las cosas, **penetrar hacia el corazón**.

Se lo advierte el Señor a Samuel y Samuel va a la casa de Jessé. Y Jessé primero extrañado. Luego todo ufano le presenta a sus hijos porque evidentemente va a elegirlo a uno candidato para ser rey. Precede la unción y precede el sacrificio. Cuando pasan todos, este tampoco, este tampoco, no te quedas más. Y Jessé en ese momento, ay sí me queda uno!, el pequeño que estaba cuidando el ganado. Y dice la escritura era un tipo rubio y bien apuesto de ojos bellos. Adrede. Los ojos de

David sufren en este momento una especie de anticipación, eso que se llama la prolepsis, anticipación con la unción de Samuel. ¿Qué quiere decir todo esto? Que David va a tener ojos para poder ver las cosas y ser capaz de ser dirigente de su pueblo. Por tanto, esta unción que Samuel le va a dar le va a proporcionar con los ojos la sabiduría suficiente para regir a su pueblo.

Dios no se fija en las apariencias, pero a través de las apariencias llega al corazón. Esta expresión es la que coge de una otra forma el evangelio. El panorama, evidentemente, es la carta a los efesios. Caminad como hijos de la luz. En otro tiempo eran las tinieblas. En las tinieblas aparecen las lechuzas. Las lechuzas tienen ojos bellos, embaucan pero no hay nada.

El ciego de nacimiento no ve, no tiene ojos, no tiene conceptos, no tiene imágenes, porque no sabe, no ha archivado en su mente nada. ¿Y Jesús que hace? lo mismo que hizo Samuel: ungió. Claro que la unción en Samuel no era en los ojos, sino era derramar el óleo en la cabeza. Jesús, hay un término parecido cuando él echa barro, hace barro con su saliva y le unge los ojos. Vete a la piscina de Siloé y aquí habla la unción en conexión con el bautismo. Piscina de Siloé que significa el enviado. Lo dice adrede: Cristo es el enviado del Padre. Por tanto, el bautizarse es meterse en la piscina por el bautismo de inmersión para recuperar la luz.

Yo soy, nos dice la gran definición ahora, mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo. Se sumerge en la luz. Pero el proceso de asimilación de la luz no es instantáneo, es progresivo. Desde ese instante, la luz que aparece en el primitivo cristianismo el bautismo se llama iluminación, fótismos. Este se sumerge en la luz, el agua es la luz y llega con esta luz. Pero falta una cosa, no está completo. Estamos en cuaresma y la luz está sometida a un combate y a una lucha. Todo este discurso bien tramado por el evangelista deja claro que esta luz hay que protegerla y hay que defenderla.

¿Qué pasa con el ciego de nacimiento? Recibe la iluminación y se convierte en fósforo. ¿Qué significa fósforo? “Fos” en griego es luz. “Foro” que lleva la luz, como las cerillas. Para que salgan las cerillas hay que frotarlas sobre una superficie rugosa, no suave, rugosa. No podemos frotar sobre algodones. Rugosa. ¿Cuál es la rugosidad de la vida? La dificultad, los problemas, los contratiempos, las oposiciones, estar en medio de los engaños, de las mentiras, los ataques. Esto es la rugosidad. Entonces, con la rugosidad el fósforo echa la luz. Es cierto que esa luz dura muy poco, pero esa duración tan breve es la vida humana. Acordaros del salmo: aunque uno viva setenta años y el más robusto ochenta, la mayor parte son fatiga inútil porque pasan aprisa y vuelan como la cerilla, como el fósforo. Pero tenemos obligación de encender.

Necesitamos en este mundo, el creyente una presencia de Cristo; en este mundo tenebroso. No de forma espectacular como pretenden ciertas instituciones, de otra

manera; luchando contra la mentira, luchando contra la sombra, luchando contra la noche e iluminando este mundo, cada cual en su camino. Y no caigamos en la hipnosis. El hipnótico no hace absolutamente nada, es una dependencia absoluta, es un esclavo mental. Ahí te inoculan una ideología, una forma de pensar, pero al final te manipulan miserablemente y no ves nada; una noche cada vez más profunda. La hipnosis a través de ojos de lechuza claro con las palabras. Y la lechuza es por la noche...

Esta realidad que nos expresa hoy el evangelio tiene una pequeña diferencia. El fósforo aparentemente tiene la luz en sí misma, pero la está recibiendo constantemente de aquel que es la luz del mundo. Es decir que tenemos que proteger durante toda nuestra vida esa luz que hemos recibido. Somos fósforos. Llevamos la luz porque hemos recibido el *fótismos*, la iluminación en el propio bautismo y esto tiene que echar la llama en la brevedad de nuestra propia existencia. Por tanto, este mensaje litúrgico de hoy no concierne solamente a los catecúmenos que van a recibir el bautismo.

El bautismo de los niños aparece bastante más tarde, aunque no aparece de golpe. El original era de gente madura que se iba a comprometer. Luego durante todo el resto de la vida hay dos factores: proteger esa luz o esos gérmenes luminosos... recibidos de Cristo y del Espíritu en nosotros.

De las tres supuestas definiciones... que tienen los escritos joánicos: Dios es amor, Dios es espíritu, Dios es luz. Y ahora el enviado el de la piscina de Siloé, yo soy la luz del mundo. Es decir el enviado por la luz. No son definiciones, son manifestaciones o actuaciones de Dios con respecto a nosotros. Dios es luz en cuanto ilumina, Dios es espíritu en cuanto espiritualiza, Dios es amor en cuanto infunde en nosotros el germen del amor.

A unos días ya de la celebración de la gran semana de la Pascua, se nos insinúa de esta forma que nos concierne profundamente, para vivir nuestra propia realidad cristiana y humana, porque no podemos separar una cosa de la otra. Y al final, cuando el Señor le dice ¿crees en el Hijo del Hombre?... usa ese título que es escatológico, de juicio, de juez. Por tanto es el final, es la expresión y el estallido supremos de la luz. ¿Crees en el Hijo del Hombre? y esta luz revierte hacia nosotros ya anticipadamente el juicio sobre nuestra propia vida, las cosas, las circunstancias, las personas y las relaciones. Absolutamente todo lo que nos rodea.

Creo, dice el hombre, y se postró. Lo último es la *prosquinesis*, la adoración que es la aceptación completa es decir, la inmersión completa de luz. Postrarse significa lanzarse a la piscina, es el término para dejarse invadir por la luz. Esta es la gran riqueza que tiene este pasaje muy retrabajado por el evangelista, pero con esos trasfondos, esas especies de esquivas luminosas a través de las lecturas que le preceden.

